

1 9 9 2

N. 42603  
R. 41179



I ENCUENTRO MUNDIAL DE SEGUROS  
WORLD INSURANCE ENCOUNTER I

XXIII CONFERENCIA HEMISFERICA DE SEGUROS

## **REASEGURO, SUS TENDENCIAS**

**REASEGUROS : LA COORDENADA ETICA**

Organizado por:  
Compañía SUIZA de Reaseguros

**POR EDUARDO PEÑA TRIVIÑO**  
*Presidente de la Asociación de Reaseguradores  
Latinoamericanos (ARELA)*

## I ENCUENTRO MUNDIAL DE SEGUROS

SEMINARIO: REASEGURO, SUS TENDENCIAS

PANELISTA: DR. EDUARDO PENA TRIVINO, Presidente de la Asociación  
de Reaseguradores Latinamericanos (ARELA)

### TEMA: REASEGUROS: LA COORDENADA ETICA

Como no podía ser de otra manera, las exposiciones de nuestros amigos de la Compañía Suiza de Reaseguros, han presentado realidades y perspectivas del reaseguro, con la óptica amplia que les permiten sus actividades en el mundo entero. Ellos han insistido en los aspectos técnicos y financieros, con gran solvencia científica sin pretender agotar el tema, pues la actividad reaseguradora se realiza también bajo otra coordenada, que llamaré ética, fundado en el axioma de que si el seguro es un negocio cuya esencia es la buena fe, el reaseguro requiere esta virtud casi en forma superlativa: Por eso lo llamamos un contrato de ubérrima fides. La cláusula de los contratos de reaseguro que mejor la expresaba, era aquella que desarrollaba el principio de que el reasegurador sigue la suerte de su cedente, así, con llaneza, sin barroquismos ni muchos condicionamientos. El mencionado principio está seriamente criticado y ya no se aplica con la benevolencia de antes.

Me ha tocado, por infortunio, conocer casos impresionantes de abusos y violaciones, escondidos al socaire de la cláusula de solidaridad. He debido enterarme de toda una casuística de picardías, culpable de haberlo enervado y tal vez de quitarle futuro porque los reaseguradores toleran pero no para siempre, y tienen capacidad de inducción. Dos botones de muestra: El primero, de un asegurador tercermundista que alguna que otra vez hacía donaciones caritativas... con dinero ajeno, cargándolas como siniestros en la cuenta de sus reaseguradores. El otro, de un reasegurador de Venezuela que terminó siendo propietario de un bingo en Cataluña, luego de que pudo tomarlo como salvamento en la liquidación de una compañía que también había falseado y exagerado reclamos, para cobrarlos a una cobertura operativa de automóviles. Siniestros exagerados o inventados, primas sisadas, documentos incompletos o informaciones reticentes; reaseguradores que postergan el pago de indemnizaciones para aprovecharse del deterioro cambiario de monedas débiles, forman un cuadro en que la miseria humana muestra su horrible faz. A los reaseguradores europeos e ingleses les consta cómo en breve tiempo se ha deteriorado la imagen sólida de instituciones que eran poco menos que sagradas, cuyo prestigio se había erigido sobre bases de corrección y fiel cumplimiento de sus obligaciones; y todo el mundo conoce hace pocos años los escándalos protagonizados por suscriptores que privilegiaban ciertos grupos en desmedro del negocio de sus mandantes. Y no lo hacían por simpatías gratuitas. Por otro lado, hay la posibilidad de publicar balances y cuentas inexactos para maquillar o mejorar posiciones financieras, y

sabemos que se pueden introducir criterios subjetivos en aspectos vitales del negocio, con lo cual a veces los documentos contables no son reflejo verídico de la realidad empresarial. Resulta entonces apenas lógico que los fundamentos que sustentan el reaseguro se reduzcan o debiliten y que las partes que convienen tales contratos se anticipen a situaciones desagradables cortando o disminuyendo confianzas que otrora disfrutaron de horizontes amplísimos.

El reaseguro, como todos los negocios e instituciones humanas, no puede sustraerse a la influencia de las sociedades que los alimentan. Las carencias económicas lo afectan, las catástrofes naturales lo ponen a prueba y son una razón más que justifica su imprescindible necesidad; y por fin la crisis de los valores éticos no puede enlazarlo, sino al contrario ser mencionada como una causa determinante de su aparente debilidad.

En mi país, el Ecuador, y en otros de Latinoamérica, en los últimos 50 años, dos concepciones materialistas pueden ser acusadas como las causantes del trastocamiento de los valores sociales: el hedonismo que justifica la vida por la búsqueda del placer y no trepida al perderse en los paraísos alucinantes de la droga, y el materialismo militante, dialéctico e histórico, en el que ahora nadie confía, pero que tuvo en el pasado reciente una importancia decisiva en el quehacer político. Como se sabe, el materialismo histórico sostiene que la historia no es más que la historia de la lucha de clases, y que, en el sistema de producción capitalista tal lucha debe librarse en todos los frentes: en el de la economía para abolir la propiedad privada sobre los medios de producción y cambiar de raíz la base social, en el político para la toma del poder, en el ideológico y en el cultural para dramatizar las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución. La lucha partidaria se enderezó contra la propiedad privada y también contra el conjunto de ideas que la sustentan. Había que desacreditar la ideología burguesa y destruir el prestigio de la propiedad individual; era necesario cambiar el rumbo de las universidades porque ayudaban a reproducir el sistema. Para ello las masificaron y pervirtieron la calidad de los estudios y los diplomas porque en nuestros países, se decía, los títulos académicos son como los de la nobleza hereditaria aquí en Europa. El respeto a la palabra empeñada, al afán de ganar lícitamente la riqueza, las expresiones de la religiosidad, cayeron en una especie de capitis diminutio, de prácticas válidas sólo para los incapaces y buenas para mantener un sistema de explotación llamado a caer despedazado por las fuerzas del proletariado. Al luchar contra los valores de la burguesía, se atentó contra aquello que los filósofos denominan como ética de la situación, esto es "la aplicación de la ley moral universal al caso individual o a la situación particular" (Brugger). Así, honesto pasó a ser lo que servía a la revolución. Lo peor de todo es que lo destruido o descalabrado no alcanzó a ser repuesto. No hay otra escala de valores que sustituya a la anterior, de manera que las gentes se han tornado descreídas y no confían en las promesas, porque hasta los hechos pueden ser cambiados si no en su realidad, por lo menos en su interpretación.

Hace pocos años, la Suiza de Reaseguros publicó un estudio donde se afirma, en mérito de las estadísticas, que en los países desarrollados, los índices delictivos se decuplicaron durante los años ochentas. Desde otra perspectiva, el estudio sirve para introducir dudas en la doctrina del hurto famélico que desde el siglo pasado explica los delitos contra la propiedad que, pidiendo perdón por la perogrullada, no consisten sólo en sustracciones sino también en estafas. Significa que los hombres quieren dinero, sin que importe cómo se lo adquiere. Enervados los principios éticos y el prestigio de la propiedad legítima, los medios para enriquecerse no se califican sino por su eficacia o impunidad. ¿Qué de raro tiene entonces que se falseen las cuentas técnicas, se inventen siniestros o se delinca contra un reasegurador, al que se puede engañar quién sabe hasta cuándo?

No empece lo dicho, no todo está perdido, porque hay todavía más honestos que pícaros, -aunque estos sean ocurentes como la extensa progenie de don Pablos, el buscón de Quevedo,- ni hay que considerar totalmente abolida la ubérrima fides, porque le quedan muchos cultores. Debemos estar alertas, para que no suceda lo que Ortega y Gasset nos advierte con la parábola del hombre y el oso que me permito recordar: El hombre es amigo del oso. Luego de almorzar, el hombre duerme la siesta y el oso lo cuida. De pronto, una mosca empieza a volar, amenazando con despertar al hombre. Se posa en su cara y el oso da un manotón mata la mosca, pero también destruye la cara del hombre.

El reaseguro es un negocio que lleva implícita, en muy alto grado, la solidaridad entre personas de diversas características y países. Su eficacia es manifiesta y se ha probado en las más críticas circunstancias como el medio idóneo para sostener el seguro y su noble función de proteger personas y bienes. Cuando ocurren catástrofes y desastres por obra de los hombres o las fuerzas telúricas, el reaseguro se hace presente para compartir los riesgos y diseminar sus cargas económicas. Debe ser preservado, porque no se ha inventado todavía ningún medio que evite los siniestros ni otra solución que absorba las pérdidas o los daños. Pienso que, al estar fuera de toda duda su necesidad y eficacia, en los umbrales del siglo XXI, quienes trabajamos en esta hermosa tarea, debemos fortalecerlo con los instrumentos que aportan la propia ciencia y la cambiante tecnología. Pero quizá tan importante como la coordenada técnica, la ética tiene una importancia singular, por cuyo motivo debemos rehabilitar o resucitar los valores que desde antaño inspiraron nuestra actividad: la objetividad y apego a la verdad, porque siendo veraces nacemos el bien; la honestidad, pues el hombre probó es un modelo que se busca desde la antigüedad clásica, y ahora resulta que, como esclava, la honestidad tiene sus precios en alza y ser honesto es un negocio rentable; el cumplimiento oportuno de las obligaciones contractuales, especialmente la de indemnizar, porque el que da probó da dos veces. En fin, no quisiera cerrarlos con más afirmaciones de este jaxx, porque los presentes convida que el reaseguro debe seguir siendo un contrato de ubérrima fides, y en las vísperas de un nuevo milenio, así, respecto de predicación técnica lo duro que ha tratado de

·  
evidenciar es que los valores morales no por antiguos son obsoletos.  
Al contrario, tenerlos como guía de nuestros actos y practicarlos  
siempre, nos permite ganar sin sobresaltos el pan de cada día.

Buayaquil, Marzo 30 de 1992

*E. Peña*